Empecé a romper, rasgar, levantar, deformar los materiales. Me interesaba que la ruptura no fuera solamente un dibujo sobre una superficie, sino que ocurriera físicamente en ella.

Y trabajando descubrí que aquella abertura podía significar algo distinto de lo que había imaginado inicialmente.

Ya no era solamente el daño producido por una fuerza exterior.

También podía ser una fuerza interior que intenta salir, que rompe aquello que la contiene.

Por eso no he querido representar un árbol, ni un viento, ni una explosión reconocible.

He querido dejar una ruptura.

No sé si estamos viendo una herida o una liberación. Quizá las dos cosas.